

Cuentos de Navidad



CONCURSO NEUMOMADRID

Cuentos de Navidad

¿Qué propones para celebrar
esta Navidad tan especial?



 El año 2020 lo recordaremos por el COVID, un virus inesperado que ha impactado de lleno en nuestras vidas. Vamos a vivir una Navidad diferente, con unas reglas que nos impiden disfrutar de la cercanía familiar de estas fiestas, pero es posible que estas mismas limitaciones nos permitan ver con claridad lo importante que son nuestra familia y amigos. Este año, a pesar de estar más lejos físicamente nos encontraremos más cerca que nunca en nuestros corazones.

NEUMOMADRID siempre ha felicitado la Navidad con la colaboración de los pequeños de la familia y este año la Junta Directiva os desea una Feliz Navidad con los cuentos que nos han escrito los niños y socios sobre esta especial Navidad 2020.

María Jesús Rodríguez Nieto
Presidenta de NEUMOMADRID

Índice

UNA NAVIDAD SEPARADA

Inés Brunete Solís (Fénix). 9

UNA DE MIS MEJORES NAVIDADES

María Galdrán Mañas (SM) 13

AITOR Y LA MAGIA DE LA NAVIDAD

Madrina Búfala y Aitor García Casitas 15

UNA NAVIDAD DIFERENTE

Gabriela Rodríguez Carrera (Luna Cristalina). 21

UNA NAVIDAD CON MIS ABUELOS

Jorge Hernández Romero,
Diego y Pablo Romero Alonso
Helena y Laura García Romero 25

Una Navidad separada

Fénix

INÉS BRUNETE SOLÍS

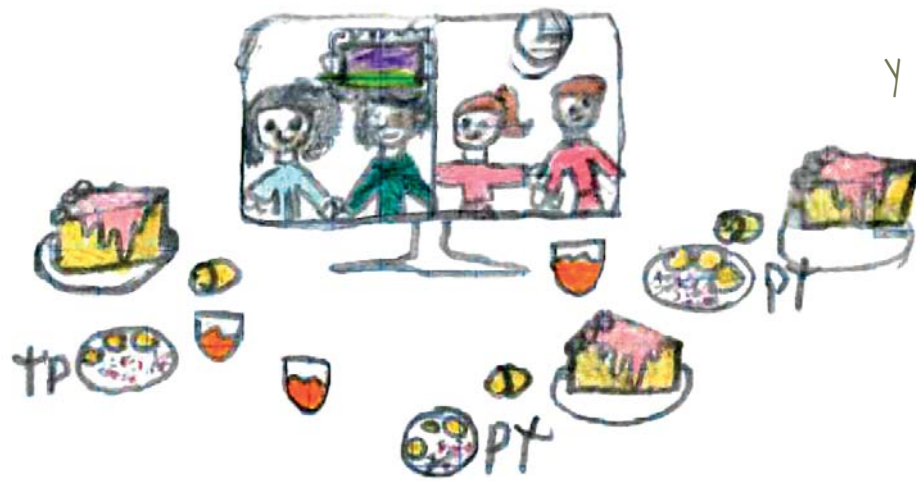
9 años

Candela era hija única y cuando llegó el coronavirus se aburría un montón. Se pasaba el día leyendo, jugando con las construcciones o viendo la televisión. La familia de Candela, los domingos siempre iban a comer a casa del abuelo Carlos y la abuela Carmen, pero con el confinamiento no podían hacerlo. Su abuela y su abuelo pensaban que, a lo mejor, podían pasar la Navidad en su casa, como todos los años. Candela se acordó de lo bien que se lo habían pasado ella y su familia en las fiestas familiares.



Recordó que su familia le había hecho pasar momentos inolvidables. Cuando en Navidad abrió su primera bicicleta, estaba sin montar y sus tíos le habían ayudado a montarla. Cuando en la última cena familiar, sus abuelos cantaron un villancico. Cuando fueron todos al campo y encontraron un conejo totalmente blanco. Cuando compraron una deliciosa tarta de arándanos y le dieron un trozo a su tío, se abalanzó sobre ella y sin querer su cara se estrelló contra la tarta...

Entonces pensó que los mejores momentos de su vida los había compartido con ellos. Por eso, le pidió a su madre si podían hacer una videollamada con todos y le dijo que sí. Se lo pasaron muy bien porque el tío Agustín les mandó hace tiempo un juego a cada uno, y como tenían todos el mismo pudieron jugar. Desde entonces se hacen una videollamada cada día.



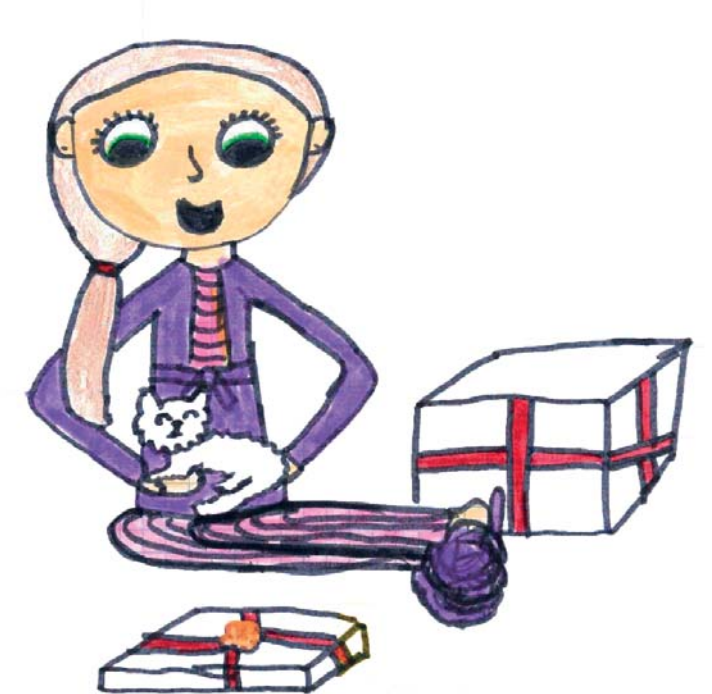
Llegó el día de Navidad y a Candela se le ocurrió una idea para poder celebrar la cena todos juntos. Podían hacer una videollamada en la cena y comer todos juntos.

A todos les entusiasmó la idea y se lo pasaron muy bien: hablaron, rieron, contaron chistes y la madre de Candela les pasó a todos su riquísima receta de galletas de vainilla y chocolate. Candela estaba muy contenta, porque a pesar del virus pudieron reunirse todos juntos, y pensó: "¡Menuda idea la mía! ¡Todos se lo están pasando la mar de bien!"

El día de Reyes, Candela se despertó y corrió al salón a abrir los regalos. ¡Qué sorpresa se pegó! Había un montón de regalos y por si fuera poco, también había paquetes. Todos los paquetes contenían una etiqueta con el nombre de la persona que lo envió. Sus padres le contaron que los Reyes Magos, a pesar de todo, habían llevado regalos a las casas de sus familiares. Candela se fijó en una caja más grande que las demás y la abrió.

¡Vaya sorpresa se llevó!

En la caja había un precioso gatito macho, de un color blanco como la nieve. Después de abrir todos los regalos, se terminaron



el roscón de reyes y su madre compró por internet un ratón de goma para el gato (al que, por cierto, llamó Sirio) y jugaron a juegos de mesa toda la mañana.

Candela se sentía feliz aunque hubiera coronavirus,
aunque no pudiera dar abrazos a sus familiares,
PORQUE TENÍA UNA FAMILIA ESTUPENDA.

Fin

Una de mis mejores Navidades

SM

MARÍA GALDRÁN MAÑAS

10 años



Había una vez una familia que siempre hacía muchos planes en Navidad y quedaban mucho con los amigos y con los familiares. Sin embargo, como estas Navidades está el covid 19, pues no podrán hacer todas esas cosas. ¡Estaban muy tristes!

Pero no se rindieron y con toda la familia pensaron cómo hacer todas esas cosas sin juntarse y en casa. Pensaron y pensaron, y se les ocurrió un buen plan. Para verse cada día especial, harían videollamada, para los regalos se comprarían cosas en tiendas online y las desinfectarían, harían un calendario de adviento a mano con cosas hechas a mano y compradas, las dejarían en un sitio unos días en cuarentena y después los que reciben ese calendario lo cogerían...

Cuando fue 1 de diciembre, la mitad de la familia enfermó por covid 19. Por ese motivo no hicieron el calendario de adviento y otras cosas.

La familia estaba muy triste y confundida. Pasaron días y semanas y seguían enfermos. El 11 de diciembre se pusieron buenos todos menos los abuelos. Los abuelos ese día se fueron. Todo el mundo estaba llorando y muy mal. Pero se dijeron: ES NAVIDAD Y TENEMOS QUE DISFRUTAR. AHORA ESTARÁN EN UN LUGAR MUCHO MEJOR Y FELICES.

Así que hicieron lo que pensaron los siguientes días y se lo pasaron super bien. Un día de Navidad se juntaron 6 personas de la familia a dar un paseo en el campo y se les ocurrieron más ideas que podían hacer en Navidad.

Al final, aunque estuviese este virus, pasaron unas de sus mejores Navidades aunque fuese a distancia y por teléfono haciendo videollamada, en vez de estar todos juntos como siempre.

Fin



Aitor y la magia de la Navidad

Escrito por MADRINA BÚFALA.
Ilustrado por AITOR GARCÍA CASITAS
43 y 7 años

Aitor es un niño de siete años, casi ocho. Vive en una gran ciudad con su papá, su mamá y su hermana pequeña María. También tiene un hermano mayor, Sergio, pero está en otra ciudad. Aitor es un niño cariñoso y alegre, pero últimamente no se le ve muy feliz.

-No va a haber Navidad.

-No vamos a poder ir a ver a los abuelos.

-Será una Navidad muy triste.

Esto es lo que Aitor escucha de los mayores cuando los mayores piensan que no les oyen.

Aitor está preocupado porque sabe que estas Navidades van a ser diferentes, lo sabe y lo entiende. Papá y mamá le han explicado que este año no podrán ir a casa de los abuelos como hacen siempre.

Pero Aitor está convencido de que unas Navidades diferentes no tienen por qué ser peores, solo eso, DIFERENTES.

Los días van pasando en el "cole" entre exámenes (¡¡Uf!! Un montón de exámenes), decoración de la clase, juegos en el patio y algún que otro villancico, aunque la "profe" les ha dicho que tienen que cantar "bajito" y con la mascarilla puesta. En esos días Aitor no deja de pensar cómo mejorar las fiestas. ¿Qué puede hacer para que estas Navidades sean LAS MEJORES NAVIDADES?

-Piensa Aitor, piensa -se dice a sí mismo-.

Y así, pensando, pesando, decorando, estudiando, cantando (bajito) y planeando el menú de Nochebuena, de repente, una tarde... ¡Eureka! (Eureka es una palabra que se utiliza cuando has encontrado algo genial). Lo tenía, sabía exactamente qué tenía que hacer para estar con TODA LA FAMILIA y sería una gran SORPRESA.

Quedaban solo cinco días para la Navidad y Aitor pidió a mamá ayuda para preparar su sorpresa. Le hubiera gustado mantenerlo todo en secreto, pero

había cosas que no podía hacer solo. Así, Aitor y su mamá empezaron la frenética OPERACIÓN SUPER NAVIDAD EN FAMILIA. Frenética porque solo quedaban cinco días y todo tenía que estar preparado. El papá de Aitor, que no sabía nada, les veía cuchichear y les preguntaba qué hacían tanto tiempo en el cuarto de Aitor. Aitor y su mamá se miraban a los ojos y sonreían cómplices...

El día de Nochebuena llegó. Por la mañana, Aitor dio un paseo con sus padres y su hermana y por la tarde empezaron a preparar la mesa para la cena. Esa noche fue muy divertida, mucho más que lo que Aitor se hubiera imaginado. El teléfono no paraba de sonar y aunque en la mesa los teléfonos están prohibidos habitualmente, esa noche era especial y era la manera que tenían para poder verse. Aitor hizo videollamadas con TODA LA FAMILIA: los abuelos, los tíos, los primos, su hermano... Fue realmente una noche especial, pero lo mejor estaba aun por llegar y Aitor lo sabía.

Esa noche le costó conciliar el sueño. Primero, porque venía Papá Noel y segundo, porque su esperada sorpresa llegaría también el día de Navidad.

La mañana de Navidad, María les despertó a todos muy temprano.

Desayunaron juntos y se dispusieron a abrir los regalos que Papá Noel había dejado bajo el árbol. Apenas se habían sentado alrededor del árbol cuando



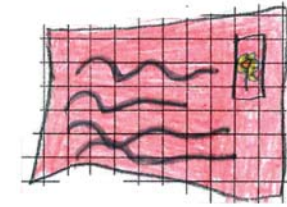
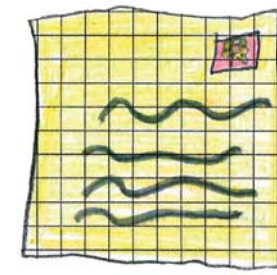
los teléfonos empezaron a sonar: llamada de los abuelos, mensaje de los primos, videollamada de los tíos... Todas las comunicaciones eran para Aitor. Toda la familia quería hablar con él.
¿Qué había pasado?

¿Os acordáis de la sorpresa que estaba preparando Aitor? Pues bien, lo que Aitor le contó a su mamá es que quería escribir una carta a cada miembro de su familia para decirle lo mucho que le quería y que aunque estuvieran lejos, en la distancia, siempre estarían juntos en el corazón. La mañana de Navidad, todas las personas a las que Aitor quería y había echado de menos recibieron el mejor de los regalos: AMOR.

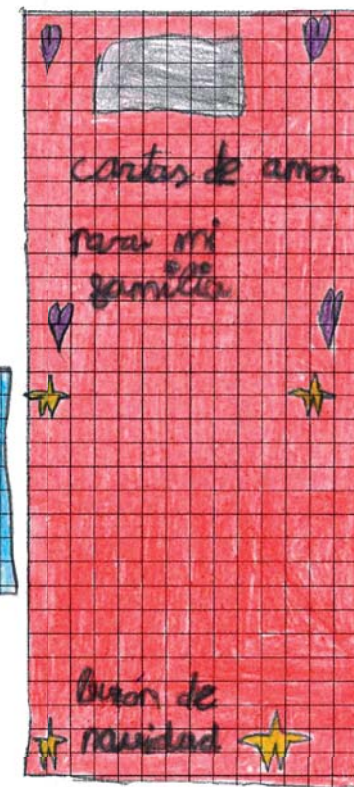
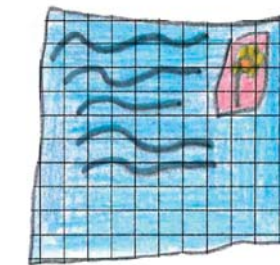
Esa es la MAGIA DE LA NAVIDAD. Aitor nos enseñó que nada nos puede separar si hay amor.

Para Aitor fueron las mejores NAVIDADES de su vida y todavía quedaba lo mejor: "Ya vienen los Reyes Magos, ya vienen los Reyes Magos..."

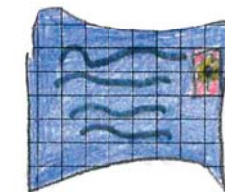
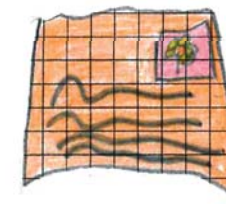
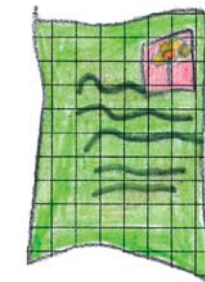
¡¡FELIZ NAVIDAD!!



Hay
querer
tu



que
a
familia



Fin

Una Navidad diferente

Luna cristalina

GABRIELA RODRÍGUEZ CARRERA

8 años

Como ya sabéis esta Navidad será diferente por un virus llamado sars-cov-2, por eso os voy a contar esta historia -dijo Javier-. ¡Empezamos?

Ana era una niña muy peculiar, tenía las mejillas rojas y el pelo largo. Ella vivía la pandemia como nosotros ipero en Navidad! Ella estaba muy triste. Su hermano Éric dijo: ¿por qué estas tan triste? ¿acaso me he portado mal?

-No -respondió Ana- solo que será una Navidad diferente, ya sabes, sin invitar a amigos ni familiares, no cantaremos villancicos por la calle, ¡y ese rollo de las mascarillas!

Pero Éric no respondió y ¿adivinais qué?... ¡iba a buscar una solución!





Fue directo a buscar a la abuela y llamó a toda la familia. Les dijo que Ana estaba triste. Entonces Éric fue donde estaba su hermana, le vendó los ojos y le guió hasta el salón y todos dijeron: ¡¡SORPRESA!!

Estaban todos, aparecieron cantando villancicos y lo más importante: CELEBRANDO LA NAVIDAD EN FAMILIA.

Javier dijo fin y a los pequeños les gustó tanto que se pusieron a cantar como en la historia.

Fin



Una Navidad con mis abuelos

Idea original de JORGE HERNÁNDEZ ROMERO

Ilustraciones de DIEGO ROMERO ALONSO y PABLO ROMERO ALONSO

Revisado por HELENA GARCÍA ROMERO y LAURA GARCÍA ROMERO

Recuerdo la Navidad de 2020. Llevábamos mucho tiempo sin poder abrazar a nuestros abuelos y no parecía que nos fuéramos a reunir en las fiestas. Era una situación extraña.

Mis abuelos viven solos, bueno, con Rocky, un perro viejecito que no se separa de ellos. Justo y Antonia, así se llaman, se organizan muy bien. Mi abuela es la mejor cocinera del mundo, ¡qué digo mundo, del universo! Cuando algo me gusta mucho, siempre me recuerda a algo que me ha hecho ella. Mi abuelo parece un crítico de estrellas michelín, es muy sibarita y mi abuela se enfurruña. Pero no saben vivir el uno sin el otro.

Esta Navidad vamos a cenar como un día normal, cada uno en su casa. Yo no lo acababa de entender, pensaba que solo teníamos que tener un poco de cuidado por el virus ese que nos obligaba a ponernos mascarilla y ya está.

Con el tiempo, he visto que era lo mejor, porque lo importante era y es proteger a mis abuelos.

Ahora lo pienso y me parece increíble que esa Navidad pudiéramos estar todos "juntos". Y os explico cómo.

Cuando nacieron mis abuelos no había teléfono casi en ninguna casa del pueblo. Se han ido adaptando a los tiempos, ipero las tecnologías van demasiado rápido! Mi tío les ha enseñado a utilizar el e-book, hablan por teléfono móvil, buscan recetas y noticias en la tablet... pero cada dos por tres le dan a un botón que no deben y... izas!... se pierden. Inmediatamente, llaman a mi primo Jorge, se lleva el aparato en cuestión y se lo arregla.



No nos damos cuenta del reto que supone para viejecitos de 80 años utilizar aparatos con los que nosotros ya hemos nacido. Pero era la forma que se nos ocurrió de estar "juntos" en Navidad.

Justo: Antonia, prepárate que los chicos van a llamar a las nueve.

Antonia: si ya estoy preparada.

Justo: ipero si estás con la bata y es Nochebuena!

Antonia: yo no quiero salir en la cámara esa.

Justo: ¿cómo que no?

La abuela refunfuña, porque es muy refunfuñona, pero se pone un vestido muy bonito que le ha regalado mi tía. ¿Sabéis por qué no quiere que la veamos en la cámara? Porque es muy presumida y hace tiempo que no va a la peluquería. Si no es necesario, no quiere salir a la calle por el virus ese. Pero mi abuela está siempre guapa, tiene un pelo blanco precioso. Mi abuelo ahora tiene el pelo muy largo, se parece a Rafael Alberti, el poeta, y está muy guapo también.



Mi abuelo tiene un papel donde mi tío le ha escrito las instrucciones para utilizar el zoom en el ordenador. Lo ha estado repasando estos días para que todo salga bien.

Justo: Antonia ven, ven, que nos están llamando.

Rocky se pone a ladrar, nota a los abuelos más animados de lo normal.

Antonia: voy, voy.

Los dos se atusan el pelo y se miran al pasar por el espejo del pasillo.

Yo (me llamo Laura): ¡abuela, que no se te ve!

Me tiré un rato intentando que mi abuela centrara su imagen en el recuadro, pero no había manera.

Yo: abuela, más a la derecha. ¡Ahí, ahí! ¡No te muevas! ¡Más arriba!

Más tarde, confesó que no quería salir porque no le gustaba cómo se veía. ¡No se puede ser más coqueta!

Helena (mi hermana mayor): ¡enfoca la comida! ¡hum, qué rico!

La mesa de mis abuelos era sencilla. Habían puesto el mantel rojo de todos los años, pero esta vez no estaba repleto de comida. Unos pocos entrantes

delicadamente colocados y dos platos para el cordero que tomarían de segundo, eso era todo. Pero se respiraba un ambiente cálido y muy agradable.

A los pocos minutos de la conexión, en la imagen solo se veía la pared de enfrente porque habían dado sin querer a un botón de la cámara. Pero nos oían reír y hablar. Nosotros los oíamos a ellos. Rocky ladraba de fondo. Sentíamos que estábamos en contacto, que no estaban solos.

Recuerdo la Navidad de 2020. Una Navidad diferente, pero una Navidad con mis abuelos.

Fin





FUNDACIÓN
NEUMOMADRID